

Un asunto de honor (Cachito)

de

Arturo Pérez-Reverte

Santillana, 1995, Madrid

*A Teresa, Ángel, Mar,
Chacón y todos ellos.*

1. El puticlub del Portugués

Era la más **linda** Cenicienta hermosa, bonita, guapa que vi nunca. Tenía dieciséis años, un libro de piratas bajo la almohada y, como en los cuentos, una hermanastra mala que había vendido su **virginidad** al estado de no haber tenido relaciones sexuales portugués Almeida, quien a su vez pretendía revendérsela a don Máximo Larreta, propietario de Construcciones Larreta y de la funeraria *Hasta Luego*.

—Un día veré el mar —decía la niña, también como en los cuentos, mientras pasaba la fregona por el suelo del puticlub. Y soñaba con un cocinero **cojo** y una isla, y un loro que gritaba no sé qué **murga** andar desequilibrado por falta del uso normal de una pierna sobre **piezas** de a ocho. cantinela, tabarra, letanía monedas

—Y te llevará un príncipe azul en su yate —se le **choteaba** la Nati, que tenía muy **mala leche**—. No te **jode**.

se burlaba
mala uva, mal carácter
fastidia

El príncipe azul era yo, pero ninguno de nosotros lo sabía, aún. Y el **yate** era el Volvo 800 Magnum de cuarenta toneladas que a esas horas conducía **el que suscribe** por la nacional 435, **a la altura** de Jerez de los Caballeros.

barco de lujo
está escribiendo esto
cerca, en las inmediaciones,

Permitan que me presente: Manolo Jarales Campos, veintisiete años, la **mili** en Regulares de Ceuta y año y medio de **talego** por dejar me **liar bajando al moro** y subir con **lo que no debía**. De servir a la **patria** me queda un diente **desportillado** que me partió un sargento de una **hostia**, y del Puerto de Santa María el **tabique desviado** y dos tatuajes: uno en el brazo derecho, con un corazón y la palabra Trocito, y otro en el izquierdo que pone: *Nací para haserte sufrir*. La *s* del *haserte* se la debo a mi **tronco** Paco Seis dedos, que cuando el tatuaje estaba con un **colocón** tremendo, y **claro**. Por lo demás, el día **de autos** yo había cumplido tres meses de libertad y aquel del Volvo era mi primer **curro** desde que estaba **en bola**. Y conducía **tan campante**, oyendo a los Chunguitos en el radiocassette y

servicio militar
cárcel
enrollar, coger, amarrar, embaucar, convencer yendo a Marruecos
droga
país, nación
roto en parte
puñetazo, porrazo, golpe fuerte
hueso central de la nariz
fuera de su sitio, torcido
compañero, amigo
borrachera
y por eso está así
de la resolución judicial secundaria que no requiere sentencia
trabajo
en libertad carcelaria
tan satisfecho, ufano, alegre, contento

pensando en **echar un polvo** donde el portugués Almeida, o sea, a la Nati, sin saber la que estaba a punto de **caerme encima**.

joder, copular, fornicar, hacer el amor,

sucedirme, ocurrirme, pasarme

El caso es que aquella tarde, día de la Virgen de Fátima —me acuerdo porque el portugués Almeida era muy **devoto** y tenía un **azulejo** con **farolillo** a la entrada del puticlub—, **parqué** la **máquina**, metí un paquete de Winston en la manga de la camiseta, y salté de la **cabina** en busca de un **alivio** y una cerveza.

piadoso, fervoroso, ferviente, adorador, religioso

ladrillo de alicatar o revestir paredes / luz

aparqué

camión

espacio donde va el conductor y acompañantes

hacer un pipí

—Hola, **guapo** —me dijo la Nati.

bonito

Siempre le decía hola guapo a todo **cristo**, así que no vayan ustedes a creer. La Nati sí que estaba **tremenda**, y los camioneros nos la recomendábamos unos a otros por el **VHF**, la radio que sirve para sentirnos menos solos en ruta y **echarnos una mano** unos a otros. Había otras chicas en el local, tres o cuatro dominicanas y una polaca, pero siempre que la veía libre, yo me iba con ella. Quien la tenía **al punto** era el portugués Almeida, que la quitó de la calle para convertirla en su mujer de confianza. La Nati llevaba la caja y el gobierno del puticlub y todo eso, pero seguía trabajando porque era muy **golfa**. Y al portugués Almeida los celos se le quitaban

el mundo

bella y magnífica de cuerpo

banda de radio frecuencia (very high frequency)

ayudarnos

para él????

promiscua en sus relaciones sexuales, ligona, pelandusca

contando billetes, el **hijoputa**. indeseable, desgraciado

—Te voy a **dar un revolcón**, echar un polvo, copular
Nati. Si no es molestia.

—Contigo nunca es molestia, guapo. Lo que **son** es cinco mil. cuesta, vale

Vaya por delante que de Aquí están
putero tengo lo justo. Pero la mujeriego
carretera es dura, y solitaria.
Y a los veintisiete **tacos** es años
muy difícil olvidar año y medio de ayuno en el **talego**. cárcel
Tampoco es que a uno le sobre la **viruta**, así que, dinero
bueno, ya me entienden. Una alegría cada dos o tres semanas viene bien para relajar el pulso y olvidarse de los **domingueros**, de las carreteras los que salen a divertirse los domingos y ocasionan atascos
en obras y de los **picoletos** policías, guardias civiles, agentes del orden
de la Guardia Civil, que en cuanto **metes la gamba** te equivocas
te **putean** de mala manera, que incordian, molestan
si la documentación y que si el manifiesto de carga y
que si la madre que los parió, demás incordios
en vez de estar deteniendo violadores, banqueros y presentadores de televisión. Que desde mi punto de vista son los que más daño hacen a la sociedad.

Pero **a lo que iba**. El vuelvo a lo que te estaba diciendo
caso es que pasé a los **reservados** a ocuparme con aposentos o cuartos privados
la Nati, le **llené el depósito** eché un polvo
y salí a tomarme otra cerveza antes de subirme otra vez al camión.

Yo iba bien, **aliviado** y a gusto, metiéndome el **faldón** de la camiseta en los tejanos. Y entonces la vi.

descargado
parte baja de la camiseta

Lo malo —o lo bueno— que tienen los momentos importantes de tu vida es que casi nunca te enteras de que lo son. Así que no vayan a pensar ustedes que sonaron campanas o música como en el cine. Vi unos ojos oscuros, enormes, que me miraban desde una puerta medio abierta, y una cara preciosa, de ángel jovencito, que **desentonaba** en el ambiente del **puticlub** como a un cristo pueden desentonarle un rifle y dos pistolas. Aquella **chiquilla** ni era puta ni lo sería nunca, me dije mientras seguía andando por el pasillo hacia el bar. Aún me volví a mirarla otra vez y seguía allí, tras la puerta medio **entornada**.

era lo menos apropiado, contrastaba, discrepaba
prostíbulo

niña

sin estar cerrada del todo

—Hola —dije, parándome.

—Hola.

—¿Qué haces tú aquí?

—Soy la hermana de Nati.

Coño con la Nati y con la hermana de la Nati. Me la quedé mirando un momento de arriba abajo, **flipando en colores**. Llevaba un vestido corto, ligero, negro, con florecitas **amontonadas**, y le faltaban dos botones del escote. Pelo oscuro, piel morena.

Caramba, Vaya

muy asombrado, alucinando, disfrutando locamente

muchas y unas encima de otras

Un **sueño** tierno y quinceañero de aire, aspecto
esos que salen en la tele anunciando compresas que ni se mueven ni se notan ni traspasan. **O sea.** Es decir, En conclusión
Lo que en El Puerto llamábamos un **yogurcito**. O mejor, un **petisuis**. chica atractiva, bombón
'petit suisse' queso fresco semidesnatado

—¿Cómo te llamas?

Me miraba los tatuajes. Manolo, respondí.

—Yo me llamo María.

Hostias con María. [*exclamación de sorpresa e incredulidad*]
Vete **largando**, Manolín, marchando
colega, pero ya mismo, me dije. compañero, tío / ahora

—¿Qué haces? —preguntó.

—**Guío** un camión —dije, conduzco
por decir algo.

—¿A dónde?

—Al sur. A Faro, en Portugal. Al mar.

Mi instinto **taleguero**, carcelario
que nunca falla, anunciaba **esparrame**. Y como para (*en portugués*) follón, lío, caos
confirmarlo apareció Porky al otro lado del pasillo. Porky era una especie de armario de **dos por dos**, una gordo y chaparro???
oficiaba de conductor en la funeraria *Hasta Luego* y de noche trabajaba, tenía el oficio
como vigilante en el negocio

del portugués Almeida, donde iba a trabajar con el coche de los muertos por si había alguna urgencia: Grande, gordo, con granos. Así era el Porky **de los cojones**.

exclamación de fastidio

—¿Qué haces aquí?

—Me **pillas** yéndome, colega. Me pillas yéndome.

coges

Cuando volví a mirar la puerta, la niña había desaparecido. Así que saludé a Porky —me devolvió un gruñido—, fui a **endiñarme** una **birra** Cruzcampo y un café, le di una palmadita en el culo a la polaca, eché una **meada** en los servicios y volví al camión. Los **faros** de los coches que pasaban me daban en la cara, trayéndome la imagen de la niña. Eran las once de la noche, más o menos, cuando pude quitármela de la cabeza. En el radiocassette, los Chunguitos cantaban *Puños de acero*:

tomarme de un golpe

cerveza

pipí

luces

*De noche no duermo
de día no vivo...*

Abrí la ventanilla. Hacía un tiempo fresquito, **de puta madre**.

muy bueno

*Me estoy volviendo loco,
maldito presidio...*

Hice diez kilómetros en dirección a Fregenal de la Sierra antes de oír el ruido mientras cambiaba de cassette. Sonaba como si un ratón se moviera en el pequeño **compartimento** con litera que hay para dormir, detrás de la cabina. Las dos primeras veces no le di importancia, pero a la tercera empecé a **mosquearme**. Así que puse las **intermitencias** y aparqué en el **arcén**.

espacio

picarme, darme por aludido, preocuparme

luces de posición intermitentes

orilla o margen a ambos lados de la carretera

—¿Quién anda ahí?

La que andaba era ella. Asomó la cabeza como un ratoncito asustado, jovencita y tierna, y yo me sentí muy blando por dentro, de golpe, mientras el mundo se me caía encima, **cacho a cacho**. Aquello era secuestro, **estupro**, vaya usted a saber. De pronto me acordé de la Nati, del portugués Almeida, del **careto** de Porky, del coche fúnebre aparcado en la puerta, y me vinieron sudores fríos. Iba a comerme un **marrón** como el sombrero de un picador.

trozo a trozo

Coito con persona mayor de 12 años y menor de 18, prevaleciendo de superioridad, originada por cualquier relación o situación.

cara, rostro, semblante

tarea difícil, problema, asunto enojoso o desagradable

—Pero dónde crees que vas, **tía**?

colega

—Contigo —dijo, muy tranquila—. A ver el mar.

Llevaba en las manos un libro y a la espalda una pequeña mochila. Las **ráfagas** de **faros** la

golpes de luz vivo o instantáneo / luces

iluminaban al pasar, y en los **intervalos** sólo relucían sus ojos en la cabina. Yo la miraba desconcertado, **alucinando**. Con cara de **gilipollas**.

intermedios, lapsos

impresionado, sorprendido

bobo, necio

2. Un fulano cojo y un loro

El camión seguía parado en el arcén. Pasaron los **picoletos** con el **pirulo** azul **soltando** destellos, pero no se detuvieron a **darme la barrila** como de costumbre. Que si los papeles y que si ojos negros tienes. Algún desgraciado acababa de **romperse los cuernos** un par de kilómetros más arriba, y tenían prisa.

policías, guardias civiles, agentes del orden

la luz azul con destellos del **faro** giratorio / lanzando

molestarme, fastidiarme

estrellado, tenido un accidente

—Déjame ir contigo —dijo ella.

—Ni lo **sueñes** —respondí.

pienses

—Quiero ver el mar —repitió.

—Pues ve al cine. O coge un autobús. No **hizo pucheros**, ni puso mala cara. Sólo me miraba muy fija y muy tranquila.

hacer gestos o movimientos que preceden al llanto verdadero

o fingido

—Quieren que sea puta.

—Hay cosas peores.

Si las miradas pudieran ser lentas, diría que me miró muy despacio. Mucho.

—Quieren que sea puta como Nati.

Pasó un coche en dirección contraria con la **larga** puesta, el muy **cabrón**. Los faros **deslumbraron** la cabina, iluminando el libro que ella tenía en las manos, la pequeña mochila colgada a la espalda. **Noté** algo raro en la garganta; una sensación extraña, de soledad y tristeza, como cuando era **crío** y llegaba tarde a la escuela y corría arrastrando la **cartera**. Así que **tragué saliva** y moví la cabeza.

luces de largo alcance

gilipollas, desgraciado

dejar sin visión momentáneamente por el exceso de luz

Observé

pequeño

bolsa rectangular para llevar libros o documentos

soporté en silencio sin protestar

—Ese no es **asunto** mío.

cosa

Tuve tiempo de ver bien su rostro, la expresión de los ojos grandes y oscuros, antes de que el **resplandor** de los faros **se desvaneciera**.

destello

desapareciera

—Aún soy **virgen**.

no he tenido nunca relaciones sexuales

—Me alegro. Y ahora **bájate** del camión.

apéate

—Nati y el portugués Almeida le han vendido mi **virgo** a don Máximo Larreta. Por cuarenta mil duros. Y se lo cobra mañana.

virginidad, estado de no haber tenido relaciones sexuales

Así que era eso. Lo digerí despacio, sin **agobios**, tomándome mi tiempo. Entre otras muchas casualidades, ocurría que don Máximo Larreta, propietario de Construcciones Larreta y de la **funeraria** *Hasta Luego*, era dueño de medio Jerez de los Caballeros y tenía amigos en todas partes. En cuanto a Manolo Jarales Campos, el Volvo no era mío, se trataba del primer **curro** desde que me **dieron bola** del **talego**, y bastaba un informe desfavorable para que Instituciones Penitenciarias **me fornicase la marrana**.

opresiones, pesares, molestias

empresa que se encarga de entierros

trabajo

dieron libertad, soltaron

cárcel

molestase, fastidiase, incordiase

—Que te bajes.

—No me da la gana.

No quiero.

—Pues tú misma.

Allá tú, Como quieras

Puse el motor en marcha, di la vuelta al camión y **desanduve** camino hasta el puticlub del portugués Almeida. Durante los quince minutos que duró el **trayecto**, ella permaneció **inmóvil** a mi lado, en la cabina, con su mochila a la espalda y el libro abrazado contra el pecho, la mirada fija en la **raya** discontinua de la carretera. Yo me volvía de vez en cuando a observarla **de reajo**, a hurtadillas. Me sentía **inquieto** y **avergonzado**. Pero ya dirán ustedes qué otra maldita cosa podía hacer.

volví atrás, retrocedí, di la vuelta

recorrido, ruta, itinerario

sin moverse

línea de separación de carriles de tráfico

disimuladamente

preocupado, desasosegado

turbado, azorado

—Lo siento —dije por fin,
en voz baja.

Ella no respondió, y eso me hizo sentir peor aún. Pensaba en aquel don Máximo Larreta, **canalla** y vulgar, enriquecido con la **especulación** de terrenos, el negocio de la construcción y los **chanchullos**. **Desparramando** billetes convencido, como tantos de sus compadres, de que todo en el mundo —una mujer, un ex presidente, una niña **virgen** de dieciséis años— podía comprarse con dinero.

Dejé de pensar. Las luces del puticlub se veían ya tras la próxima **curva**, y pronto todo volvería a ser como antes, como siempre: la carretera, los Chunguitos y yo. Le **eché** un último vistazo a la niña, aprovechando las luces de una gasolinera. Mantenía el libro apretado contra el pecho, **resignada** e inmóvil. Tenía un **perfil** precioso, de **yogurcito** dulce. Cuarenta mil **cochinos duros**, me dije. **Perra** vida.

Detuve el camión en la **explanada** frente al **club de alterne** y la observé. Seguía mirando **obstinada**, al frente, y le caía por la cara una lágrima gruesa, brillante. Un **reguero denso** que se le quedó

ruin, despreciable y de malos procederes,
compra barata y venta cara

manejos ilícitos, y especialmente para lucrarse o enriquecerse
Gastando, Malgastando, Despilfarrando

en estado de no haber tenido relaciones sexuales

doblamiento de la línea recta

di

paciente, sumisa, dócil

silueta, contorno, figura

chica atractiva, bombón

malditos / moneda antigua de cinco pesetas

Maldita, Cochina

espacio de terreno allanado

prostíbulo

perseverante, tenaz

surco muy pequeño

de mucho volumen, henchido

suspendido a un lado de la barbilla. detenido

—**Hijoputa** —dijo. Desgraciado, Maldito

Abajo debían de haberse **olido** el **asunto**, porque adivinado / la relación
vi salir a Porky, y después a la Nati, que se quedó en la puerta con los brazos **en jarras**. con las manos apoyadas en la cintura
Al poco salió el portugués Almeida, moreno, bajito, con sus **patillas rizadas** y sus andares de **chulo** lisboeta, el diente de oro y la sonrisa peligrosa, y se vino despacio hasta el pie del camión, con Porky **guardándole** las espaldas. porción de barba que se deja crecer en cada uno de los carrillos ensoritjadas
rufián, hombre que trafica con mujeres
cubriéndole, defendiéndole

—Quiso dar un paseo —les expliqué.

Porky miraba a su jefe y el portugués Almeida me miraba a mí. Desde lejos, la Nati nos miraba a todos. La única que no miraba a nadie era la niña.

—Me **joden** los listos —dijo el portugués Almeida, y su sonrisa era una amenaza. molestan, fastidian

Encogí los hombros, procurando tragarme **la mala leche**. Permanecí indiferente el cabreo, la furia

—**Me la trae floja** lo que te **joda** o no. La niña se subió a mi camión, y aquí os la traigo. Me da igual fastidie

Porky dio un paso adelante, los brazos —parecían **jamonés**— algo separados del cuerpo como en las películas, por si su jefe **encajaba** mal mis comentarios. Pero el portugués Almeida se limitó a mirarme en silencio antes de **ensanchar** la sonrisa.

muy gordos

no le gustaban

ampliar

—Eres un buen **chico**, ¿verdad?... La Nati dice que eres un buen chico.

tipo

Me quedé callado. Aquella gente era peligrosa, pero en año y medio de **talego** hasta el más **primavera** aprende un par de **trucos**. Agarré con disimulo un destornillador grande y lo dejé al alcance de la mano por si **liábamos** la **pajarraca**. Pero el portugués Almeida no estaba aquella noche **por la labor**. Al menos, no conmigo.

cárcel

tonto, bobo, ingenuo

trampas, artimañas, cosas

montábamos, organizábamos

jaleo, bronca, lío

dispuesto a ello

—Haz que baje esa **zorra** — dijo. El diente de oro le brillaba en mitad de la boca.

indeseable, puta

Eso lo **zanjaba** todo, así que me incliné sobre las rodillas de la niña para abrir la puerta del camión. Al hacerlo, con el codo le **rocé** involuntariamente los pechos. Eran suaves y temblaban como dos palomas.

solucionaba, allanaba, removía las dificultades e inconvenientes

toqué ligeramente

—Baja —le dije.

No se movió. Entonces el portugués Almeida la agarró por un brazo y tiró de ella hacia abajo, con violencia, haciéndola caer de la cabina al suelo. Porky tenía el ceño **fruncido**, como si aquello lo hiciera pensar.

arrugada la frente y las cejas en señal de desabrimiento, enfado o de ira.

—**Guarra** —dijo su jefe. Y le dio una bofetada a la chica cuando ésta se incorporaba, aún con la pequeña mochila a la espalda. Sonó **plaf**, y yo desvié la mirada, y cuando volví a mirar los ojos de ella buscaron los míos; pero había dentro tanta desesperación y tanto desprecio que cerré la puerta de un golpe para interponerla entre nosotros. Después, con las orejas ardiéndome de **vergüenza**, giré el volante y llevé de nuevo el Volvo hacia la carretera.

Putá

zas: (onomatopeya que imita el sonido que hace un golpe, o el golpe mismo)

deshonor, humillación

Veinte kilómetros más adelante, paré en un área de servicio y le estuve **pegando** puñetazos al volante hasta que me dolió la mano. Después **tanteé** el asiento en busca del paquete de tabaco, encontré su libro y encendí la luz de la cabina para verlo mejor. *La isla del tesoro*, se llamaba. Por un tal R. L. Stevenson. En la portada se veía el mapa de una isla, y dentro había una **estampa** con un barco de vela, y otra con un **fulano** cojo y un loro en el hombro. En las dos se veía el mar.

dando

palpé, toqué

dibujo, imagen

tipo

Me fumé dos cigarrillos, uno detrás de otro. Después me miré el **careto** en el espejo de la cabina, la nariz rota en el Puerto de Santa María, el diente **desportillado** en Ceuta. Otra vez no, me dije. Tienes demasiado que perder, ahora: el **curro** y la libertad. Después pensé en los cuarenta mil **duros** de don Máximo Larreta, en la sonrisa del portugués Almeida. En la lágrima gruesa y brillante **suspendida** a un lado de la barbilla de la niña.

cara

roto

trabajo

antiga moneda de cinco pesetas

detenida, colgando

Entonces toqué el libro y me **santigüé**. Hacía mucho que no me **santiguaba**, y mi pobre vieja habría estado contenta de verme hacerlo. Después suspiré **hondo** antes de girar la llave de encendido para **dar contacto**, y el Volvo se puso a **rugir** bajo mis pies y mis manos. Lo llevé hasta la carretera para **emprender**, por segunda vez aquella noche, el regreso en dirección a Jerez de los Caballeros. Y cuando vi aparecer a lo lejos las luces del puticlub —ya me las sabía de memoria, las malditas luces— puse a los Chunguitos en el radiocassette, para darme **coraje**.

hice la señal de la cruz

persignaba

profundamente

arrancar el motor

hacer ruido fuerte

recomenzar

ánimo

3. Fuga hacia el sur

No sé cómo lo hice, pero el caso es que lo hice. Sé que en la puerta aspiré aire, como quien va a **zambullirse** en el agua, y luego entré. Del resto recuerdo fragmentos: la cara de la Nati al verme aparecer de nuevo en el puticlub, las carnes **viscosas** de Porky cuando le **asesté** un rodillazo en los **huevos**. Lo demás es confuso: las chicas **pegando** gritos, la Nati tirándome un cuchillo de cortar jamón a la cara y **fallándome** por dos dedos, el pasillo largo como un día sin tabaco y yo **aporreando** las puertas, una que se abre y el portugués Almeida que me **tira una hostia** con la **hebilla** de su cinturón mientras, por encima de su hombro, veo a la niña **tendida** en una cama.

lanzarse

pegajosas

di de forma contundente

entrepierna, genitales

dando

no dándome

dando golpes en

da un puñetazo muy fuerte

pieza de metal para enganchar en ella el

otro extremo del cinturón

echada

—¿Qué haces aquí, **cabrón**?

desgraciado

Me dice. La niña tiene la marca de un **correazo** en la cara, y el diente de oro del portugués Almeida me **deslumbra**, y yo me vuelvo loco, así que agarro por el

azote de cinturón

ciega

gollete una botella que está sobre la mesa, la **casco** en la pared y le pongo a mi **primo** el **filo** justo debajo de la mandíbula, en la **carótida**, y el **fulano se rila** por la pata abajo porque los ojos que tengo en ese momento son ojos de matar.

cuello o boca de una botella
rompo
pringao / corte
vena gruesa del cuello / tipo
se pedorrea (se caga), se pone a temblar, se acobarda

—Nos vamos, **chiquilla**.

niña

Y ella **no dice esta boca es mía**, sino que agarra su mochila, que está en el suelo junto a la cama, y se **desliza** rápida como una **ardilla** por debajo de mi brazo, el mismo con el que tengo **agarrado** por el cuello al portugués Almeida. Y así, con el **filo** de la botella tocándole las venas **hinchadas**, nos vamos a **reculones** por el pasillo, salirnos a la **barra** del puticlub, y la Nati, que sigue estando buena aún de mala **leche**, me escupe:

sin decir ni palabra
pasa
animal muy ágil y vivaz
sujeto
corte
abultadas, gruesas
reculando a trompicones
mostrador donde se sirven las bebidas
humor

—¡Esta la **vas a pagar!**

te costará caro, tendrá graves consecuencias para ti

Porky, que **rebulle** por el suelo con las manos **entre las ingles**, nos mira con ojos **turbios**, sin enterarse de nada, y el portugués Almeida me suda entre los brazos, un sudor pegajoso y **agrio** que huele a odio y a miedo. Unos clientes que están al fondo de la barra intentan **meterse en camisas de once varas** pero esa noche mi vieja debe de

se mueve
en la entrepierna, en los huevos
alterados
acre, áspero, ácido
inmiscuirse en lo que no le incumbe o no le importa

estar rezando por mí en el cielo donde van las viejitas buenas, porque un par de colegas, dos camioneros que me conocen de la **ruta** y están allí de paso, se le **plantan** delante a los otros y les dicen que cada perro **se lama su pijo**, y los otros dicen que bueno, que **tranquis**. Y se vuelven a sus **cubatas**.

trayecto

ponen

apechugue con lo suyo, palo aguante su vela

tranquillos

ron o ginebra con coca-cola

Total. Que fue así, de milagro, como llegamos hasta el camión, con todo el mundo **amontonado** en la puerta, mirando, mientras la Nati **largaba** por esa boca y el portugués Almeida se me **deshidratava** entre el brazo y la botella rota.

Resumiendo

agolpado

hablaba

perdía agua, se descomponía por lo de

—Sube a la cabina, niña.

No se lo hizo decir dos veces, mientras yo pasaba entre el coche fúnebre de Porky y mi camión, rodeando hacia el otro lado sin soltar mi **presa**. Sólo en el último segundo le pegué la boca en la oreja al **macró**:

botín, conquista, caza

explotador de mujeres que actúa en la trata de blancas, proxeneta: persona que obtiene beneficios de la prostitución de otra persona

—Si la quieres, ve a buscarla al **cuartelillo** de la Guardia Civil.

cuartel

Lo que era un **farol que te cagas**, Manolín; pero es cuanto se me ocurría en ese momento. Después aflojé el brazo y tiré la botella, y cuando el portugués Almeida se revolvió

argucia o engaño jactancioso o falso para despistar

impresionante, grande

a medias, le di un **rodillazo** en el **fémur**, como hacíamos en El Puerto, y lo dejé en el suelo, con el diente haciéndome señales luminosas, mientras **arrancaba** el Volvo y salíamos, la niña y yo, a toda **leche** por la carretera. Al hacerlo me llevé por delante la aleta y una rueda del Opel Calibra del portugués.

golpe con la rodilla

hueso del muslo

ponía en marcha

marcha, velocidad, prisa

Pasaba la medianoche e iba habiendo menos tráfico, faros que iban y venían, luces rojas en el retrovisor. La cara B de los Chunguitos transcurrió entera antes de que dijéramos una palabra. Al **tantear** en busca de tabaco encontré su libro. Se lo di.

palpar

—Gracias —dijo. Y no supe si se refería al libro o al **esparrame** de Jerez de los Caballeros.

(en portugués) follón, lío, caos

Pasamos Fregenal de la Sierra sin novedad. Yo **acechaba** los faros de algún coche **sospechoso**, pero nada llamaba mi atención. Empecé a **confiarme**.

observaba con atención

extraño, raro

relajarme

—¿Qué piensas hacer ahora?
—le pregunté.

Tardaba en responder y me volví a mirarla, su **perfil** en **penumbra** fijo al frente, en la carretera.

silueta

oscuridad

—Me dijiste que ibas a Por-

tugal. Al mar. Y yo nunca he visto el mar.

—Es como en las películas —dije yo, por decir algo—. Tiene barcos. Y olas.

Adelanté a un compañero que reconoció el camión y me saludó con una **ráfaga** de luces. Después volví a mirar por el retrovisor. Nadie venía detrás, aún. Me acordé de la **correa** del portugués Almeida y alargué la mano hacia el rostro de la niña, para verle la cara, pero ella se apartó.

destello

cinto

—¿Te duele?

—No.

Encendí un momento la luz de la cabina, y pude comprobar que apenas tenía ya marca. El hijo **de la gran puta**, dije.

[exclamación de enojo]

—¿Qué edad tienes, niña? —pregunté.

—Cumpliré diecisiete en agosto. Así que no me llames niña.

—¿Llevas documento de identidad? Quizá te lo pidan en la frontera.

—Sí. Nati me lo sacó hace un mes —guardó silencio un instan-

te—. Para trabajar de puta hay que tenerlo.

En Jabugo paramos a tomar café. Ella pidió Fanta de naranja. Había un coche de los **picoletos** en la puerta del bar, así que me atreví a dejarla sola un momento mientras yo iba a los servicios para echarme agua por la cabeza y **diluir adrenalina**. Cuando volví con la camiseta húmeda y el pelo goteando se me quedó mirando un rato largo, primero la cara y luego los tatuajes de los brazos. Me bebí el café y pedí un **Magno**.

policías, guardias civiles, agentes del orden

rebajar la tensión

marca de coñac

—¿Quién es Trocito? —preguntó de pronto.

Me **calcé** el coñac sin prisas.

bebí

—Ella.

—¿Y quién es ella?

Yo miraba la pared del bar: jamones, **caña de lomo**, llaveros, fotos de toreros, botas de vino las Tres Zetas.

lomo curado



—No lo sé. La estoy buscando.

—¿Llevas tatuado el nombre de alguien a quien todavía no conoces?

—Sí.

Removió su refresco con una pajita.

—Estás loco. ¿Y si no encuentras nunca a nadie que se llame así?

—La encontraré —me **eché** puse a reír—. A lo mejor eres tú.

—¿Yo? Qué más quisieras —me miró de reajo y vio que aún me reía—. **Idiota.** Tonto

La amenacé con un dedo.

—No vuelvas a llamarme idiota —dije— o no subes al camión.

Me observó de nuevo, esta vez más fijamente.

—Idiota —y **sorbió** un poco bebió aspirando poco a poco de Fanta.

—Guapa.

La vi sonrojarse hasta la punta de la nariz. Y fue en ese momento cuando me enamoré de Trocito **hasta las cachas.**

hasta las entrañas, hasta la empuñadura como si se le hubiese clavado dentro de sí

—¿Por qué subiste a mi camión?

No contestó. Hacía un nudo con la pajita del refresco. Por fin se **encogió de hombros.**

se mostró o permaneció indiferente ante lo que pasaba

Unos hombros morenos, preciosos bajo la tela ligera del vestido oscuro **estampado** con florecitas. con dibujos y colores

—Me gustó tu **pinta**. Pareces buena persona. aspecto

Me removí, ofendido.

—No soy buena persona. Y para que te enteres, he estado en el **talego**. cárcel

—¿El talego?

—El **maco**. La cárcel. ¿Aún quieres que te lleve a Portugal? cárcel

Miró el tatuaje y luego mi cara, como si me viera por primera vez. Luego, **desdeñosa**, deshizo y volvió a hacer el nudo de la pajita. con indiferencia

—Y a mí qué —dijo.

Vi que el coche de los **picos** se movía de la puerta, y comprendí que la **tregua** había terminado. Puse unas monedas sobre el mostrador. policías
paro o paz momentáneo, armisticio

—Habrà que irse —dije.

En la puerta nos cruzamos con Triana, un colega que aparcaba su **tráiler** frente al bar. Y me dijo que acababa de oír hablar del portugués Almeida y de remolque de un camión

nosotros por el VHF. Por lo visto, éramos famosos. Todos los camioneros de la **nacional** 435 estaban pendientes del **asunto**.

carretera nacional
tema, nuestra relación

4. El Pato Alegre

Total. Que los dos colegas que me echaron una mano en el puticlub del portugués habían estado radiando el partido por la radio VHF, y a esas horas todos los camioneros de la nacional 435 estaban al corriente del **esparrame**. Apenas subimos al Volvo conecté el receptor. Parece que la **tía** está buenísima, decían algunos. Un **yoplait** de fresa. Menuda suerte tiene el Manolo.

En resumen

(en portugués) follón, lío, caos

chica
yogur de la marcha Yoplait

Menuda suerte. Yo miraba por el retrovisor y las gotas de sudor me corrían por el **cogote**.

parte superior y posterior del cuello

*«Dice Águila Flaca que Llanero Solitario puso el puticlub **patas arriba**. Con dos cojones.»*

en completo desorden, desconcierto o trastorno

Llanero Solitario era un **servidor**. Dos o tres **colegas** que me reconocieron al adelantar, **dieron ráfagas**; uno hasta soltó un **bocinazo**.

yo mismo
amigo, compañero
lanzaron
destellos
fuerte ruido de bocina

«Acabo de verte pasar, Llanero. Buena suerte»—dijo el altavoz de

VHF.

Desde su asiento, la niña me miraba.

—¿Hablan de nosotros?

Quise sonreír, pero sólo me salió una **mueca** desesperada. gesto facial burlesco

—No. De Rocío Jurado y Ortega Cano.

—Debes de creerte muy **gracioso**. tronchante, chistoso

Maldita la gracia que tenía. Decidí coger la radio.

—Llanero Solitario a todos los colegas. Gracias por el interés; pero como los malos estén a la escucha, me vais a **joder vivo**. perjudicar de verdad

Hubo un torrente de saludos y deseos de buena suerte, y después el silencio. En realidad, **puteros**, vagabundos y algo brutos, los camioneros son buenos chicos. Gente sana y dura. Antes de callarse, un par de ellos — **Bragueta** Intrépida y Rambo 15— dieron noticias de nuestros enemigos. Por lo visto, como al irnos les dejé el **Calibra** hecho polvo, habían emprendido la persecución en el coche de la funeraria: Porky al volante, con el portugués Almeida y la Nati. Bragueta Intrépida acababa de verlos clientes de prostitutas
apertura de los pantalones por delante
modelo de coche de la marca Opel

pasar **cagando leches** por el puerto de Tablada. a toda marcha, velocidad o potencia

Decidí **despistar** un poco, hacer que perdieran mi rastro
así que **a la altura** de Riotinto en las inmediaciones, cerca
tomé la comarcal 421 a la derecha, cogí, me metí por
la que lleva a los pantanos del Oranque y el Odiel, y en Calañas **torcí** a la izquierda para regresar por Valverde del Camino. Seguía atento a la radio, pero los colegas se portaban. Nadie hablaba de nosotros ahora. Sólo de vez en cuando alguna **alusión velada**, algún comentario con doble sentido. El Lejía Loco informó **escueta**mente que un coche funerario acababa de adelantarlo en la gasolinera de Zalamea. Amor de Madre y Bragueta Intrépida repitieron el **dato** sin añadir comentarios. Al poco, El Riojano Sexy informó **en clave** que había un control **pico**leto en el cruce de El Pozuelo y después le deseó buen viaje al Llanero y la compañía.

tomé

indicación, referencia
disimulada, medio oculta

estricto, sin adornos

información

en código secreto

policial, de la guardia civil

—¿Por qué te llaman Llanero Solitario? —preguntó la niña. La carretera era mala y yo conducía despacio, con cuidado.

—Porque soy de Los Llanos de Albacete.

—¿Y Solitario?

Cogí un cigarrillo y pre-

sioné el encendedor automático del **salpicadero**. Fue ella quien me lo acercó a la boca cuando hizo clic.

En los vehículos automóviles, tablero situado delante del asiento del conductor, y en el que se hallan algunos mandos y aparatos indicadores.

—Porque estoy solo, supongo.

—¿Y desde cuándo estás solo?

—Toda mi **puta** vida.

maldita, condenada, indeseable

Se quedó un rato callada, como si meditase aquello. Después cogió el libro y lo abrazó contra el pecho.

—Nati siempre dice que me voy a volver loca de tanto leer.

—¿Lees mucho?

—No sé. Leo este libro muchas veces.

—¿De qué va?

—De piratas. También hay un tesoro.

—Me parece que he visto la película.

Hacía media hora que la radio estaba tranquila, y conducir un camión de cuarenta toneladas por carreteras **comarcales** lo **hace polvo a uno**. Así que eché el freno en un motel de carretera, el Pato Alegre, para tomar una ducha y **despejarme**. Alquilé un

entre poblaciones

lo deja rendido, cansado o fatigado a uno,

espabilarme

apartamento con dos camas, le dije a ella que descansara en una, y estuve diez minutos bajo el agua caliente, procurando no pensar en nada. Después, más **relajado**, me puse a pensar en la **niña** y tuve que pasar otros tres minutos bajo el agua —esta vez fría— hasta que estuve en condiciones de salir de allí. Aunque seguía húmedo, me puse los tejanos directamente sobre la piel y volví al dormitorio. Estaba sentada en la cama y me miraba.

calmado

chica

—¿Quieres ducharte?

Negó con la cabeza, sin dejar de mirarme.

—Bueno —dije tumbándome en la otra cama, y puse el reloj despertador para dos horas más tarde—. Voy a dormir un rato.

Apagué la luz. El **rótulo** luminoso **colaba** una claridad blanca entre los **visillos** de la ventana. Oí a la niña moverse en su cama, y adiviné su vestido ligero estampado, los hombros morenos, las piernas. Los ojos oscuros y grandes. Mi nueva **erección** tropezó con la cremallera entreabierto de los tejanos, arañándome. Cambié de postura y procuré pensar en el portugués Almeida y en la que me había **caído encima**.

cartel

filtraba

tela que cubre ventanas o puertas como adorno
o para aislar de la luz y de miradas ajenas

enderezamiento del pene

sucedido

La **erección** desapareció de golpe. rigidez del pene

De pronto noté un roce suave en el costado, y una mano me tocó la cara. Abrí los ojos. Se había **deslizado** desde su cama, **tumbándose** a mi lado. Olía a jovencita, como pan tierno, y les juro por mi madre que me **acojoné** hasta arriba. desplazado arrastrándose echándose, colándose asusté

—¿Qué haces aquí?

Me miraba a la claridad de la ventana, estudiándome el **careto**. Tenía los ojos brillantes y muy serios. cara

—He estado pensando. Al final me cogerán, tarde o temprano.

Su voz era un **susurro** calentito. Me habría gustado besarle el cuello, pero me contuve. **No estaba el horno para bollos**. murmullo No era lo más conveniente en ese momento.

—Es posible —respondí—. Aunque yo haré lo que pueda.

—El portugués Almeida cobró el dinero de mi **virginidad**. Y un **trato** es un trato. estado de no haber tenido relaciones sexuales negocio, acuerdo

Arrugué el **entrecejo** y me puse a pensar. apreté el espacio que hay entre las cejas= estaba preocupado

—No sé. Quizá podamos conseguir los cuarenta mil duros.

La niña movió la cabeza.

—Sería inútil. El portugués Almeida es un sinvergüenza, pero siempre cumple su palabra... Dijo que lo de don Máximo Larreta y él era un asunto de honor.

—De honor —repetí yo; porque se me ocurrían veinte definiciones mejores para aquellos hijos de la gran puta, con la Nati de **celestina** de su propia hermana y Porky de **mamporrero**. Los imaginé en el coche funerario, carretera arriba y abajo, buscando mi camión para recuperar la **mercancía** que les había **volado**.

alcahueta, mediadora

persona que está para dar golpes

lo comprado

desaparecido, esfumado

Me encogí de hombros.

me mostré o permanecí indiferente ante lo que pasaba

—Pues no hay nada que hacer —dije—. Así que procuremos que no nos cojan.

Se quedó callada un rato, sin apartar los ojos de mí. Por el escote del vestido se le adivinaban los pechos, que oscilaban suavemente al moverse. La cremallera me hizo daño otra vez.

—Se me ha ocurrido algo —dijo ella.

Les juro a ustedes que lo adiviné antes de que lo dijera, porque **se me erizaron** los pelos del **cogote**. Me había puesto una

se me pusieron de punta, levantaron parte superior y posterior del cuello

mano encima del pecho desnudo,
y yo no **osaba** moverme. atrevía

—Ni se te ocurra —**balbucí**. dije con dificultad

—Si dejo de ser **virgen**, el portugués Almeida tendrá que deshacer el trato. virginidad, estado de no haber tenido relaciones sexuales

—No me estarás diciendo —
la interrumpí con un **hilo de voz** voz suave y apagada
— que lo hagamos juntos. Me refiero a ti y a mí. O sea.

Ella bajó su mano por mi pecho y la detuvo justo con un dedo dentro del ombligo.

—Nunca he estado con nadie.

—**Anda la hostia** —dije. Y [exclamación de sorpresa e incredulidad] Esto es el colmo, Esto es el no va más, Esto es inaudito, No puede ser
salté de la cama.

Ella se incorporó también, despacio. Lo que son las mujeres: en ese momento no aparentaba dieciséis años, sino treinta. Hasta la voz parecía haberle cambiado. Yo pegué la espalda a la pared.

—Nunca he estado con nadie —repitió.

—Me alegro —dije, confuso.

—¿De verdad te alegras?

—Quiero decir que, **ejem**. Sí. expresión para llamar la atención o dejar en suspenso el discurso.
Mejor para ti.

Entonces cruzó los brazos y se sacó el vestido por la cabeza, así, por las buenas. Llevaba unas braguitas blancas, de algodón, y estaba preciosa allí, desnuda, como un trocito de carne maravillosa, cálida, perfecta.

En cuanto a mí, qué les voy a contar. La cremallera me estaba destrozando **vivo**.

de verdad

5. Llegan los malos

Era una noche tranquila, de esas en las que no se mueve ni una hoja, y la claridad que entraba por la ventana silueteaba nuestras sombras encima de las sábanas en las que no me atrevía a tumbarme. Se preguntarán ustedes de qué iba yo, a mis años y con las **conchas** que dan el oficio de camionero, año y medio de **talego** y una mili en Ceuta. Pero ya ven. Aquel trocito de carne desnuda y **tibia** que olía a crío pequeño recién despierto, con sus ojos grandes y negros mirándome a un **palmo** de mi cara, era hermoso como un sueño. En la radio, Manolo Tena cantaba algo sobre un loro que no habla y un reloj que no funciona, pero aquella noche a mí me funcionaba todo de ma-

costras

cárcel

ni fría ni caliente

distancia que va desde el extremo del pulgar hasta el del meñique, estando la mano extendida y abierta

ravilla, **salvo** el sentido común. Tragué saliva y dejé de **eludir** sus ojos. Estás **listo**, colega, me dije. Listo de **papeles**.

excepto
evitar
preparado
roles, funciones que cumplir

—¿De verdad **eres virgen**? no has tenido relaciones sexuales nunca

Me miró como sólo saben mirar las mujeres, con esa sabiduría **irónica** y **fatigada** que ni la aprenden ni tiene edad porque la llevan en la sangre, desde siempre.

maliciosa
trabajada, ejercitada

—¿De verdad eres así de **gilipollas**? —respondió.

bobo, necio

Después me puso una mano en el hombro, un instante, como si fuésemos dos compañeros charlando tan tranquilos, y luego las **deslizó** despacio por mi pecho y mi estómago hasta agarrarme la cintura de los tejanos, justo sobre el botón metálico donde pone *Levi's*. Y fue tirando de mí despacio, hacia la cama, mientras me miraba atenta y casi divertida, con **curiosidad**. Igual que una niña **transgrediendo** límites.

arrastró con cuidado

deseo de saber
saltándose los

—¿Dónde has aprendido esto? —le pregunté.

—En la tele.

Entonces se echó a reír, y yo también me **eché** a reír, y caímos abrazados sobre las sábanas y, bueno, qué quieren que les diga.

puso

Lo hice todo despacito, con cuidado, atento a que le fuera bien a ella, y de pronto me encontré con sus ojos muy abiertos y comprendí que estaba mucho más asustada que yo, asustada de verdad, y sentí que se agarraba a mí como si no tuviera otra cosa en el mundo. Y quizá se trataba exactamente de eso. Entonces volví a sentirme así, como blandido y **desarmado** por dentro, y la rodeé con los brazos besándola lo más suavemente que pude, porque temía hacerle daño. Su boca era tierna como nunca había visto otra igual, y por primera vez en mi vida pensé que a mi pobre **vieja**, si me estaba viendo desde donde estuviera, allá arriba, no podía parecerle mal todo aquello.

indefenso

madre, abuela

—Trocito —dije en voz baja.

Y su boca sonreía bajo mis labios mientras los ojos grandes, siempre abiertos, seguían mirándome fijos en la semioscuridad. Entonces recordé cuando **estalló** la **granada** de ejercicio en el cuartel de Ceuta, y cuando en El Puerto quisieron darme una **mojada** porque me negué a ponerle el culo a un **Kie**, o aquella otra vez que me quedé dormido al volante entrando en Talavera y no **palmé** de milagro. Así que me dije: suerte que tienes, Manolo, colega, suerte que tienes de estar

explotó

explosivo militar

cuchillazo, navajazo

preso que tiene mucho poder en el interior de la cárcel

me maté

vivo. De tener carne y sentimiento y sangre que se te mueve por las venas, porque te hubieras perdido esto y ahora ya nadie te lo puede quitar. Todo se había vuelto suave, y húmedo, y cálido, y yo pensaba una y otra vez para mantenerme **alerta**: tengo que retirarme antes de que se me **afloje el muelle** y la **preñe**. Pero no hizo falta, porque en ese momento hubo un **estrépito** en la puerta, se encendió la luz, y al volverme encontré la sonrisa del portugués Almeida y un puño de Porky que se acercaba, veloz y enorme, a mi cabeza.

atento
corra, eyacule
deje embarazada
ruido fuerte

Me desperté en el suelo, tan desnudo como cuando **me durmieron**, las sienes **zumbándome** en estéreo. Lo hice con la cara pegada al suelo mientras abría un ojo despacio y prudente, y lo primero que vi fue la minifalda de la Nati, que por cierto llevaba bragas rojas. Estaba en una silla fumándose un cigarrillo. A su lado, de pie, el portugués Almeida tenía las manos en los bolsillos, como los malos de las películas, y el diente de oro le brillaba al **torcer** la boca con malhumorada **chulería**. En la cama, con una rodilla encima de las sábanas, Porky vigilaba de cerca a la niña, cuyos pechos temblaban y tenía en los ojos todo el miedo del mundo. Tal era el cuadro, e **ignoro** lo

dejaron fuera de combate
sonándome
mover
jactancia, presunción
desconozco

que allí se había dicho mientras yo **sobaba**; pero lo que oí al despertarme no era tranquilizador **en absoluto**.

dormía

de ningún modo

—Me has hecho quedar mal —le decía el portugués Almeida a la niña—. Soy un hombre de honor, y por tu culpa **falto a** mi palabra con don Máximo Larreta... ¿Qué voy a hacer ahora?

no cumplo con

Ella lo miraba, sin responder, con una mano intentando cubrirse los pechos y la otra entre los muslos.

—¿Qué voy a hacer? —repetió el portugués Almeida en tono de furiosa desesperación, y dio un paso hacia la cama. La niña hizo **ademán** de retroceder y Porky la agarró por el pelo para inmovilizarla, sin violencia. Sólo la sostuvo de ese modo, sin tirar. Parecía **turbado** por su desnudez y **desviaba** la vista cada vez que ella lo miraba.

señal

alterado

apartaba

—Quizá Larreta ni se dé cuenta —apuntó la Nati—. Yo puedo enseñarle a esta **zorra** cómo fingir.

puta

El portugués Almeida movió la cabeza.

—Don Máximo no es ningún imbécil. Además, mírala.

A pesar de la mano de Porky en su cabello, a pesar del miedo que **afloraba** surgía **sin rebozo** franco, sincero, sin recato a sus ojos muy abiertos, la niña había movido la cabeza en una señal negativa.

Con todo lo buena que estaba, la Nati era mala de verdad; como esas madrastras de los cuentos. Así que soltó una blasfemia de camionero.

—**Zorra** orgullosa y **testaruda** —añadió, como si Putá intransigente, obstinada, terca mascara veneno.

Después se puso en pie alisándose la minifalda, fue hasta la niña y le sacudió una bofetada que hizo a Porky dejar de sujetarla por el pelo.

—Pequeña **guarra** —casi escupió—. Debí dejar que os la **follarais** puta con trece años. desvirgarais

—Eso no soluciona nada —se lamentó el portugués Almeida—. Cobré el dinero de Larreta y ahora estoy deshonorado.

Enarcaba las cejas mientras el diente de oro emitía destellos de **despecho**. Porky se arqueaba, fruncía, arrugaba miraba las puntas de los zapatos, avergonzado por la **deshonra** enojo, indignación de su jefe. deshonor

—Yo soy un hombre de honor —repitió el portugués Almeida, tan **abatido** que casi me dio gana de levantarme e ir a darle una palmadita en el hombro—. ¿Qué voy a hacer ahora?

derrotado

—Puedes **capar** a ese **hijoputa** —sugirió la Nati, siempre **piadosa**, y supongo que se refería a mí. En el acto se me pasó la gana de darle palmaditas a nadie. Piensa, me dije. Piensa cómo salir de ésta o se van a hacer un llavero con tus **pelotas**, colega. Lo malo es que allí, desnudo y boca abajo en el suelo, no había demasiado que pensar.

extirpar o inutilizar los órganos genitales
indeseable

[en sentido irónico]

huevos, cojones, genitales

El portugués Almeida sacó la mano derecha del bolsillo. Tenía en ella una de esas navajas de muelles, de dos **palmas de larga**, que te **acojonan** aun estando cerradas.

distancia que va desde el extremo del pulgar hasta el del meñique, estando la mano extendida y abierta.

asustan

—Antes voy a **marcar** a esa **zorra** —dijo.

herir
puta

Hubo un silencio. Porky se rascaba el **cogote**, incómodo, y la Nati miraba a su **chulo** como si éste se hubiera vuelto **majara**.

parte superior y posterior del cuello

proxeneta: persona que obtiene beneficios de la prostitución de otra persona

loco, demente

—¿Marcarla? —preguntó.

—Sí. En la cara —el

diente de oro relucía **irónico** malicioso
y **resuelto**— . Un bonito decidido
tajo. Después se la llevaré a corte
don Máximo Larreta para de-
volverle el dinero y decirle:
me deshonró y la he castiga-
do. Ahora puede **tirársela** follársela, jodérsela
gratis, si quiere.

—Estás loco —dijo la Nati—
. Vas a estropear la **mercancía**. chica
Si no es para Larreta, será para
otros. La carita de esta **zorra** es desgraciada, maldita
nuestro mejor capital.

El portugués Almeida miró a
la Nati con dignidad ofendida.

—Tú no lo entiendes, mujer
—suspiró—. Yo soy un hombre
de honor.

—Tú lo que eres es un **capullo**. gilipollas, tonto, bobo
Marcarla es **tirar** dinero por la arrojar, malgastar, despilfarrar
ventana.

El portugués Almeida levan-
tó la navaja, aún cerrada, dando
un paso hacia la **lumi**. prostituta

—Cierra esa boca —ahora
bailaba la amenaza en el diente de
oro— o te la cierro yo.

La Nati miró primero la na-
vaja y después los ojos de su
chulo, y con ese instinto que proxeneta
tienen algunas mujeres y casi
todas las putas, comprendió
que no había más que hablar.

Así que **encogió los hombros**, fue a sentarse de nuevo y encendió otro cigarrillo. Entonces el portugués Almeida **echó** la navaja sobre la cama, junto a Porky.

se mostró o permaneció indiferente ante lo que pasaba

tiró

—**Márcala** —ordenó—. Y luego **capamos** al otro imbécil.

Hiérela con un corte de navaja extirpamos o cortamos los órganos genitales

6. Albacete, Inox

alusión al acero **inoxidable** de las navajas de Albacete

Macizo y enorme, Porky miraba la **navaja** cerrada sobre la cama, sin decidirse a cogerla.

De carnes duras y consistentes cuchillo cuya hoja puede doblarse sobre el mango para que el filo quede guardado entre las dos cachas o en una hendidura a propósito

—**Márcala** —repitió el portugués Almeida.

El otro **alargó** la mano a medias, pero no **consumó** el gesto. La **chuli** parecía un bicho negro y **letal** que **acechase** entre las sábanas blancas.

extendió
llevó a cabo totalmente, ejecutó,
navaja
mortífero, que puede ocasionar la muerte
espiase, estuviese agazapado

—He dicho que la **marques** —insistió el portugués Almeida—. Un solo **tajo**, de arriba abajo. En la **mejilla** izquierda.

hieras con un corte en la cara
corte
carrillo

Porky se pasaba una de sus **manazas** por la cara

torpes manos

llena de granos. Observó de nuevo la navaja y luego a la niña, que había retrocedido hasta apoyar la espalda en el **cabecal** de la cama y lo miraba, **espantada**. Entonces movió la cabeza.

tablero superior de la cama
horrorizada

—No puedo, jefe.

Parecía un **paquidermo** avergonzado, con su **jeta porcina** enrojecida hasta las orejas y aquellos **escrúpulos** recién estrenados. Para que te fíes de las apariencias, me dije. Aquel **pedazo** de carne tenía su **chispita**.

animales de piel dura, grandes como el hipopótamo, etc.
cara
parecida a la de un cerdo
vergüenzas
trozo
rojez

—¿Cómo que no puedes?

—Como que no puedo. Mírela usted, jefe. Es demasiado joven.

El diente de oro del portugués Almeida brillaba **desconcertado**.

trastornado, alterado, aturdido, turbado, azorado

—**Anda la leche** —dijo.

Lo que faltaba, Esto es el colmo

Porky se apartaba de la navaja y de la cama.

—Lo siento de verdad —sacudió la cabeza—. Disculpe, jefe, pero yo no le corto la cara a la chica.

—Todo lo que tienes de grande —le **espetó** la Nati desde

soltó, dijo

su silla— lo tienes de **maricón**. [voz utilizada como insulto] desgraciado, homosexual

Como ven, la Nati siempre estaba dispuesta a suavizar tensiones. Por su parte, el portugués Almeida se acariciaba las **patillas**, silencioso e indeciso, mirando alternativamente a su guardaespaldas y a la niña. porción de barba que se deja crecer en cada uno de los carrillos

—Eres un **blando**, Porky — dijo por fin. cobarde

—Si usted lo dice —respondió el otro.

— Un **t i ñ a l p a** . Un **matón de pastel**. No vales ni para portero de discoteca. individuo despreciable, plebeyo
blando pendenciero

El **sicario** bajaba la cabeza, **enfurruñado**. asesino asalariado
malhumorado, enfadado

—Pues bueno, pues vale. Pues me alegro.

Entonces el portugués Almeida dio un paso hacia la cama y la navaja. Y yo suspiré hondo, muy hondo, apreté los dientes y me dije que aquella era una noche tan buena como otra cualquiera para que **me rompieran el alma**. Porque hay momentos en que un hombre debe ir a que lo maten **como dios manda**. Así que, resignado y desnudo como estaba, me interpose entre el portugués desgraciaran
como debe ser o hacerse

Almeida y la cama y le **calcé** una **hostia** de esas que te salen con suerte, capaz de **tirar abajo** una pared. Entonces, mientras el **chulo** retrocedía dando traspiés, la Nati se puso a gritar, Porky se revolvió **desconcertado**, yo le **eché mano** a la navaja, y en la habitación se lió una **pajarraca** de **cojón de pato**.

metí, endilgué, di
golpe
derribar
proxeneta: persona que obtiene beneficios de la prostitución
trastornado, alterado, aturdido, turbado, azorado
cogí
jaleo, bronca, lío
estupendo, bueno, grande

—¡Matarlo! ¡Matarlo! —
aullaba la Nati.

gritaba como un perro

Apreté el botón y la **chuli** **se empalmó** en mi mano con un **chasquido** que daba gloria oírlo. Entonces Porky se decidió, por fin, y se me **vino** encima, y yo le puse la punta *Albacete, Inox*, me acuerdo que leí estúpidamente mientras lo hacía delante de los ojos, y él se paró **en seco**, y entonces le **pegué** un rodillazo en la **bisectriz**, el segundo en el mismo sitio en menos de ocho horas, y el **fulano** se **desplomó** con un **bufido** de reproche, como si empezara a fastidiarle aquella costumbre mía de darle rodillazos, o sea, justo en los **huevos**.

navaja
se abrió
ruido como el de un látigo
echó
firme sin moverse
di
entrepierna
tío / cayó
resoplido, rugido
pelotas, genitales

—¡A la calle, niña! —grité—.
¡Al camión!

No tuve tiempo de ver si obedecía mi orden, porque en ese momento me cayeron encima la Nati, por un lado, y el portugués Almeida por el

otro. La Nati **empuñaba** agarraba
 uno de sus zapatos con tacón
 de aguja, y el primer **viaje** intento
 se perdió en el aire, pero el se-
 gundo me lo clavó en un bra-
 zo. Aquello dolió **cantidad**, más mucho
 que el puñetazo en la oreja que
 me acababa de **tirar** por su parte dar, endiñar
 el portugués Almeida. Así que,
 por instinto, la navaja se fue de-
 recha a la cara de la Nati.

—¡Me ha **desgraciado!** herido, lisiado,
 —**chilló** la bruja. La san- gritó
 gre le **corría** por la cara, fluía
 arrastrando maquillaje, y cayó
 de rodillas, con la falda por la
 cintura y las **tetas** fuera del pechos
 escote, todo un espectáculo.
 Entonces el portugués
 Almeida me tiró un
 derechazo a la boca que **falló** no acertó
 por dos centímetros, y agarrán-
 dome la muñeca de la navaja se
 puso a morderme la mano, así
 que le clavé los dientes en una
 oreja y sacudí la cabeza a uno y
 otro lado hasta que soltó su **presa** cosa apresada, cogida, amarrada
 gimiendo. Le **tiré** tres intenté darle
tajos y **fallé** los tres, cortes / no acerté ninguno de
 pero pude coger **carrerilla** tomar carrera para hacer algo muy deprisa
 y darle un cabezazo en la
 nariz, con lo que el diente
 de oro se le partió **de cuajo** de raíz
 y fue a caer encima de la Nati,
 que seguía gritando como si se
 hubiera vuelto loca, mirándose
 las manos llenas de sangre.

—¡Hijoputa!... ¡Hijoputa!

Yo seguía **en pelotas**, con desnudo
todo bailándome, y no saben lo los genitales
vulnerable que se siente uno de
esa manera. Vi que la niña, con
el vestido puesto y su mochila
en la mano, salía **zumbando** muy deprisa
hacia la puerta, así que salté
por encima de la pareja, y
como Porky **rebullía** en el movía
suelo agarré la silla donde ha-
bía estado sentada la Nati y se
la rompí en la cabeza. Des-
pués, puesto que aún me que-
daban en las manos el respal-
do, el asiento y una pata, le sacudí
con ellos otro **sartenazo** a la golpe
Nati, que a pesar de la **mojada** agresión con arma blanca
en el **careto** parecía la cara
más **entera** de los tres. Des- íntegra, resistente
pués, sin detenerme a mirar el
paisaje, me puse los tejanos,
agarré las zapatillas y la ca-
miseta y salí hacia el ca-
mión, **cagando leches**. muy deprisa
Abrí las puertas y la niña sal-
tó a mi lado, a la cabina, con el
pecho que le subía y bajaba por
la respiración **entrecortada**. intermitente
Puse el contacto y la miré. Sus Arranqué el motor
ojos resplandecían.

—Trocito —dije.

La sangre del taconazo de
la Nati me **chorreaba** por el goteaba
brazo encima del tatuaje cuan-
do metí la **primera** y llevé el marcha corta de inicio
Volvo hasta la carretera. La
niña se inclinó sobre mí,

abrazándose a mi cintura, y se puso a besar la herida. Introduje a los Chunguitos en el radiocassette mientras la sombra ✓ del camión, muy alargada, nos precedía veloz por el asfalto, **rumbo** a la frontera y al mar. en dirección

De noche no duermooo...

Amanecía, y yo estaba enamorado **hasta las cachas**. De vez en cuando, un destello de faros o el VHF nos traían, de nuevo, saludos de los **colegas**. hasta lo más hondo
compañeros

*«El Ninja de Carmona informando. Cuentan que ha habido **esparrame** en el Pato Alegre, pero que el Llanero Solitario cabalga sin novedad. Suerte al compañero.»* (en portugués) follón, lío, caos

«Ginés el Cartagenero a todos los que estáis a la escucha. Acabo de ver pasar a la parejita. Parece que todo les va bien.»

*«Te veo por el retrovisor, Llanero, y te cedo paso Guau. Vaya **petisuis** llevas ahí, **colega**. Deja algo para los pobres.»* bomboncito, 'petit suisse' queso fresco semidesnatado
compañero

—Hablan de ti —le dije a la niña.

—Ya lo sé.

—Esto parece uno de esos **culebrones** de la tele, ¿verdad? Con todo el mundo **pendiente**, y telenovela larga y de acentuado carácter melodramático
muy atento, preocupado por algo que se espera o sucede

tú y yo en la carretera. O mejor —rectifiqué, girando el volante para tomar una curva **cerrada**— pronunciada como en esas películas americanas.

—Se llaman *road movies*.

—¿Road qué?

—*Road movies*. Significa películas de carretera.

Miré por el retrovisor: ni **rastros** huella de nuestros perseguidores. Quizá, pensé, se habían dado por vencidos. Después recordé el diente de oro del portugués Almeida, los gritos de odio de la Nati, y supe que **verdes las iban a segar**. interrumpir algo de forma violenta y brusca antes de madurar?? Pasaría mucho tiempo antes de que yo pudiera dormir con los dos ojos cerrados.

—Para película —dije— la que me ha **caído encima**. tocado a mí

En cuanto a la niña y a mí, aún no tenía ni idea de lo que iba a ocurrir, pero me importaba un **carajo**. Tras haberme estado besando un rato la herida, se había limpiado mi sangre de los labios con un pañuelo que me **anudó** ató después alrededor del brazo.

—¿Tienes novia? —preguntó de pronto. La miré, **desconcertado**. aturdido

—¿Novia? No. ¿Por qué?

Se encogió de hombros observando la carretera, como si no le importase mi respuesta. Pero luego me miró de **reajo** y volvió a besarme el hombro, por encima del vendaje, mientras apretaba un poco más el nudo.

Se mostró o permaneció indiferente ante lo que pasaba

soslayo

—Es un pañuelo de pirata — dijo, como si aquello lo justificase todo.

Después se tumbó en el asiento, apoyó la cabeza sobre mi muslo derecho y se quedó dormida. Y yo miraba los **hitos** kilométricos de la carretera y pensaba: lástima. Habría dado mi salud, y mi libertad, por seguir conduciendo aquel camión hasta una isla **desierta** en el fin del mundo.

mojones o postes de piedra, por lo común labrada, que sirve para indicar la dirección o la distancia en los caminos o para delimitar terrenos

inhabitada, despoblada

7. La última playa

—¡El mar! —exclamó Trocito, emocionada, con los ojos muy abiertos y fijos en la línea gris del horizonte.

Pero no era el mar, sino

el Tinto y el Odiel cuando **circunvalamos** Huelva, y otra vez falsa alarma con el Guadiana en Ayamonte, así que para cuando nos acercamos realmente al mar la niña ya empezaba a pasar mucho del **tema**. Y es que eso es la vida; estás dieciséis **tacos** soñando con algo, y cuando por fin ocurre no es como creías, y vas y te **mosqueas**.

rodeamos

asunto

años

ofendes, picas, enfadas, recelas

—Pues el mar me parece una **mierda** —decía ella—. R. L. Stevenson exageraba mucho. Y las películas también.

porquería

—Ese no es el mar, Trocito. Espera un poco. Sólo es un río.

Fruncía las cejas igual que una cría **cabreada**.

enfadada

—Pues como río también es una mierda.

Total. Que de río en río cruzamos la frontera sin problemas por Vila Real de Santo Antonio, donde cuando vio el mar de verdad ella preguntó qué río es ése, y después tomamos la carretera de Faro en dirección a Tavira. Allí, ante una de esas playas inmensas del sur, paré el camión y le toqué el hombro a la niña.

En resumen

—Ahí lo tienes.

Habría querido recordarla

siempre así, muy quieta en la cabina del Volvo 800 Magnum, a mi lado, con aquellos ojos tan grandes y oscuros que daba **vértigo** asomarse, fijos en las dunas que **deshilachaba** el viento, en la espuma **rizada** sobre las olas.

mareo

deshacía

crespada, ensortijada

—Me parece que estoy enamorada de ti —dijo, sin apartar la vista del mar.

—No **jodas** —dije yo, por decir algo.

fastidies

Pero tenía la boca seca y ga-

dirle la cara en el cuello **tibio** y olvidarme del mundo y de mi **sombra**. Pensé en lo que había sido hasta entonces mi vida. Recordé, como si pasaran de golpe ante mis ojos, la carretera solitaria, los cafés solos dobles en las gasolineras, la **mili** a solas en Ceuta, los **colegas** del Puerto de Santa María y su soledad, que durante año y medio había sido la mía. Si hubiera tenido más estudios, me habría gustado saber de qué maneras se conjuga la palabra soledad, aunque igual resulta que sólo se conjugan los verbos y no las palabras, y ni soledad ni vida pueden conjugarse con nada. **Put** vida y puta soledad, pensé. Y sentí de nuevo aquello que me ponía como blandito por den-

ni frío ni caliente

suerte

servicio militar

compañeros

Maldita

tro, igual que cuando era un **crío** chaval
y me besaba mi madre, y uno es-
taba a salvo de todo sin sospe-
char que sólo era una **tregua** paro momentáneo, armisticio
antes de que hiciera mucho frío.

—Ven.

Le pasé en torno a la nuca el
brazo derecho aún vendado con
su pañuelo, y la atraje hasta mí.
Parecía tan pequeña y tan frágil,
y seguía oliendo como un **crío** niño
recién despierto en la cama.
Ya he dicho que nunca fui
un tío muy **instruido** leído, educado, versado ni sé
mucho de sentimientos;
pero comprendí que ese olor,
o su recuerdo **recobrado**, recuperado, rescatado, redimido
era mi **patria** y mi memoria. lugar real o imaginado al que uno pertenece
El único lugar del mundo al que
para siempre.

—¿Dónde iremos ahora? —
preguntó Trocito.

Me gustaba aquel plural. Ire-
mos. Hacía mucho tiempo que
nadie se dirigía a mí en plural.

—¿Iremos?

—Sí. Tú y yo.

El libro de R. L. Stevenson
estaba en el suelo, a sus pies. La
besé entre los ojos oscuros y
grandes que ya no miraban al mar,
sino a mí.

—Trocito —dije.

En el VHF, los compañeros españoles y portugueses enviaban recuerdos al Llanero y su **Petisuis** o pedían noticias. O Terror das Rutas, un colega de Faro, pasó en dirección a Tavira, reconoció el Volvo parado junto a la playa y nos envió un saludo llenó de emoción, como si aquello fuese una telenovela. Apagué la radio.

Bomboncito, ('petit suisse' queso fresco semidesnatado)

El día era **gris** y las olas **batían** fuerte en la playa cuando bajamos del camión y anduvimos entre las **dunas** hasta la orilla. Había gaviotas que revoloteaban alrededor haciendo cric-cric y ella las miraba **fascinada** porque nunca las había visto de verdad.

nublado

golpeaban

montículos de arena

asombrada, embelesada

—Me gustan —dijo.

—Pues tienen muy mala **leche** —aclaré—. Le **pican** los ojos a los náufragos que se duermen en el bote salvavidas.

suerte

picotean

—Venga ya.

—Te lo juro.

Se quitó las zapatillas para meter los pies en el agua. Las olas llegaban hasta ella rodeán-

dole las piernas de espuma; algunas le salpicaron los bajos del vestido, que se le pegaba a los muslos. Se echó a reír feliz, como la niña que aún era, y mojaba las manos en el agua para hacérsela correr por la cara y el cuello. Había gotas suspendidas en sus pestañas.

—Te quiero —dije por fin. Pero el viento nos traía espuma y sal sobre la cara y a cambio se llevaba mis palabras.

—¿Qué? —preguntó ella. Y yo moví la cabeza, negando con una sonrisa.

—Nada.

Una ola más fuerte nos alcanzó a los dos, y nos abrazamos mojados. Ella estaba **tibia** bajo el vestido húmedo y temblaba apoyada contra mi pecho. Mi **patria**, pensé de nuevo. Tenía mi patria entre los brazos. Pensé en los compañeros que en ese momento contemplaban un rectángulo de cielo sobre el muro y las **rejas** de El Puerto. En el centinela que, solo, allá en su **garita** del monte Hacho, estaría mirando el **gatillo** del Cetme como una tentación. En los **vagabundos** de cuarenta toneladas con sueños **imposibles** en color y **doble página** pegados en la

ni fría ni caliente

lugar real o imaginado al que uno desea pertenecer

barrotes

caseta del vigilante de guardia

pieza de un arma en que se apoya el dedo para disparar

fusil

conductores errantes

irreales

grandes

cabina, junto al volante. Y entonces dije para mis adentros: os **brindo** este toro, **colegas**.

dedico
compañeros

Después me volví a mirar hacia la carretera y vi **detenido** junto al Volvo un coche funerario negro, largo y **sinistro** como un ataúd. Me lo quedé mirando un rato fijamente, el coche vacío e inmóvil, y no sentí nada especial; quizá sólo una fatiga **densa**, tranquila. **Resignada**. Aún tenía a Trocito entre los brazos y la mantuve así unos segundos más, respirando **hondo** el aire que traía espuma y sal, sintiendo **palpitar** su carne húmeda, calentita, contra mi cuerpo. La sangre me **batía** despacio por las venas. Pum-pum. Pum-pum.

parado
de mal augurio, malintencionado
sólida, compacta
Sumisa, Dócil, Paciente
profundamente
latir
latía, golpeaba

—Trocito —dije por última vez.

Entonces la besé muy despacio, sin prisas, saboreándola como si tuviese miel en la boca y yo estuviese **enganchado** a esa miel, antes de apartarla de mí, empujándola suavemente hacia la orilla del mar. Después metí la mano en el bolsillo para sacar la navaja *Albacete Inox*— y le di la espalda, interponiéndome entre ella y las tres figuras que se acercaban entre las dunas.

adicto

—Buenos días —dijo el portu-

gués Almeida.

Con la nariz rota y sin el diente de oro, su sonrisa no era la misma, sino más **apagada** y **vulgar**. Tras él, con un esparadrapo y gasa en la cara y los zapatos en la mano para poder caminar por la arena, venía la Nati despeinada y sin maquillaje. En cuanto a Porky, cerraba la **marcha** con una venda en torno a la cabeza y traía un ojo **a la funerala**. Tenían todo el aspecto de una **patética banda** de **canallas** después de pasar una mala noche, y eso es exactamente lo que habían pasado: la peor noche de su vida. Por supuesto, venían **resueltos** a **cobrársela**.

oscuara

ordinaria, grosera

desfile

a la virulé, en mal estado

triste, melodramática / grupo

personas despreciables y de malos procederes

decididos

recuperarla

Empalmé la **chuli**, cuya hoja de casi dos **palmos** **se enderezó** con un **relámpago** gris que reflejaba el cielo. Cuando sonó el **chasquido** en mi mano derecha, llevé la izquierda hasta el otro brazo y **desanudé** el pañuelo para descubrir el tatuaje. Trocito, decía bajo la herida. La sentí detrás, muy cerca de mí, entre el ruido de la **resaca** que rompía en la playa. El viento salado me traía el **roce** de sus cabellos.

Cogí / navaja

distancia que va desde el extremo del pulgar hasta el del meñique, estando la mano extendida y abierta se puso derecha

destello

estallido, ruido seco

desaté

movimiento de las olas al retroceder

toque suave

Y era el momento, y era toda mi vida la que estaba allí a

orillas del mar en aquella playa. Y de pronto supe que habían **transcurrido** todos mis años, con lo bueno y con lo malo, para que yo terminase viviendo ese instante. Y supe por qué los hombres nacen y mueren, y siempre son lo que son y nunca lo que desearían ser. Y mientras miraba los ojos del portugués Almeida y la pistola negra y **reluciente** que traía en una mano, supe también que toda mujer, cualquier mujer con lo que de ti mismo encierra en su carne **tibia** y en la miel de su boca y entre sus caderas, que es tu pasado y tu memoria, cualquier hermoso trocito de carne y sangre **capaz de** hacerte sentir como cuando eras pequeño y consolabas la angustia de la vida entre los pechos de tu madre, es la única **patria** que de verdad merece matar y morir por ella.

pasado

brillante

ni fría ni caliente

que puede

lugar real o imaginado al que uno pertenece

Así que apreté la **empuñadura** de la navaja y me fui a por el portugués Almeida. **Con un par de cojones.**

parte por donde se sujeta un arma

Con valentía

La Navata, julio 1994